

LA GRAN LECCION DE CORDOBA

(Editorial leído por su autor)

En nuestra pasada emisión, que dedicamos totalmente a Córdoba, teníamos tantas cosas que decir, que la mayoría se nos quedó fuera de programa. ¡Son tantas las consecuencias que hay que extraer de esa gran lección, que tan sabiamente ha sabido dar Córdoba con su Cielo Flamenco, que forzosa y necesariamente se hace imprescindible dedicar más de un comentario a tan incasable trabajar en pro del resurgir del Cante Flamenco!

Gustosamente, iremos dedicando más de una crónica, en éste y sucesivos programas, a esa meritísima y valiente labor que Córdoba lleva a cabo, dando tan alto ejemplo de flamenquismo a las demás provincias andaluzas.

La gran lección de Córdoba, que está sirviendo de guía y de ejemplo a muchos, ha venido siendo permanente desde que en 1956 tuvo la feliz idea de organizar en forma tan resonante el Concurso Nacional de Cante que nos descubrió a figuras tan ignoradas como Fosforito, Juan Tellería, la Fernanda y la Bernarda de Utrera, María Vargas y algunas otras, que después han dado que hablar a la afición de España entera. Córdoba, señora siempre, se ha ido superando cada año, hasta culminar éste con el Honorable Nacional a Pastora Pavón, la gran maestra, dentro de su Cielo maravilloso de Cante y Baile Flamenco. Como bien dijo el insigne Tomás Borrás, Córdoba fue la campana que nos despertó a todos de nuestro letargo flamenquista. Nosotros creemos que Córdoba, en el terreno artístico y Jerez, en el cultural, pueden hacer —y ya hacen— mucho por el resurgir del cante de Andalucía.

Espérons que muy pronto nos imiten las demás provincias. Son necesarias las aportaciones de Sevilla, Cádiz, Huelva y Málaga. Que si todas las provincias andaluzas quieren trabajar con verdadero sentido de equipo, pronto, muy pronto, el Cante nuestro volverá a ser lo que era en su mejor época de gloria y esplendor.—J. de la P.